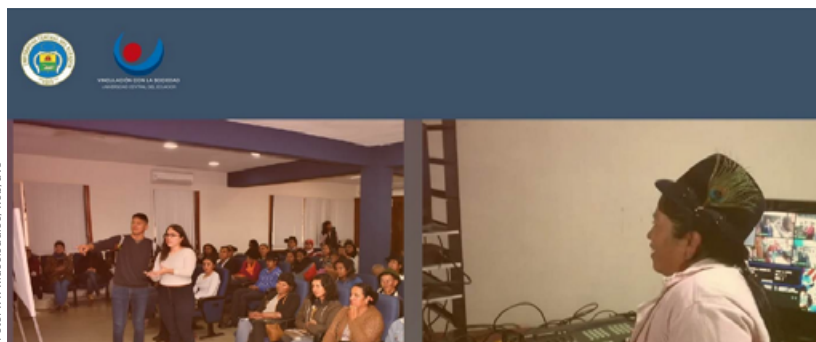


EMPODERAMIENTO ECONÓMICO INCLUSIVO Y SOSTENIBLE PARA JÓVENES EN LAS COMUNIDADES RURALES DE COTOPAXI.



La propuesta de la economía solidaria se presenta como un camino a seguir, basado en principios que permiten, desde los emprendimientos, fomentar la convivencia. Estos emprendimientos solidarios centran su accionar en el ser humano y la satisfacción de sus necesidades, promueven relaciones respetuosas entre las personas y la naturaleza, y fortalecen la comunidad.



Código (registro en el SIIES): P6ECN02

Programa de Vinculación: Desarrollo Productivo, Económico y Financiero, Modelo de Producción (Economía Solidaria).

Responsable del proyecto (UCE): Dr. Jhonny Jiménez Jiménez.

Facultad de Ciencias Económicas

Plan Internacional: Maricela Mice y Gabriela Regalado

La provincia de Cotopaxi está ubicada en la Cordillera Interamericana centro-norte con una extensión de 5 956 km² y una densidad de población de 52 habitantes por km². La provincia destaca por la variedad de su clima y la diversidad de su producción agrícola y ganadera, actividad en la que participan agricultores de pequeña y mediana actividad. En Cotopaxi, el 55% de los niños, niñas y adolescentes viven en hogares en condiciones de pobreza. Además, el 63,2% de las mujeres ha sido víctima de alguna forma de violencia de género, lo que dificulta el pleno ejercicio

de sus derechos. La situación es aún más difícil entre los jóvenes que tienen pocas oportunidades, lo cual ha limitado la reactivación de la economía local. Estas problemáticas se han agudizado gravemente, principalmente en los y las jóvenes, tras la pandemia Covid19 y la crisis económica y social que actualmente vive el país. Frente a esta situación muchas familias están migrando hacia el exterior o han precarizado su situación social y económica.

El impacto social y económico del proyecto se basa en promover el desarrollo de capacidades de los y las jóvenes

de comunidades rurales de Cotopaxi, particularmente mujeres. Además, el desarrollo de emprendimientos asociativos a los jóvenes les permite generar autoempleo y tener sus propios ingresos, la importancia está en el enfoque de la economía social y solidaria, que permite que se queden en sus territorios con nuevas perspectivas de vida para ellos y sus comunidades.

El proyecto de vinculación integró a ciento veinte jóvenes en procesos de fortalecimiento de sus emprendimientos. Para el efecto se inició con el diagnóstico participativo de ocho emprendimientos en siete comunidades. Además, se avanzó en la elaboración de ocho estudios de factibilidad, estudios de mercado y costos de producción. En el ámbito de la capacitación, se logró formar a ciento veinte jóvenes en las «Escuelas de Economía Social y Solidaria». Finalmente, otro resultado clave fue el fortalecimiento de las capacidades financieras y administrativas de los participantes.

Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas que participaron en el proyecto desarrollaron una mayor sensibilización sobre la problemática de las comunidades rurales. Además, generaron aprendizajes respecto a la economía social y solidaria, sus elementos y fundamentos científicos que les permitió fortalecer su formación académica. Estudiantes de la UCE desarrollaron sus tesis de fin de grado en contexto con el proyecto de vinculación, lo que permitió sistematizar el proceso desarrollado.

Las prácticas asociativas, desde el enfoque de la economía social y solidaria, constituyen un aspecto fundamental de desarro-

llo. Estas prácticas generan en las comunidades, y en particular entre los jóvenes de las zonas rurales, procesos con proyección que requieren el acompañamiento permanente y sostenido de instituciones públicas y/o privadas. En este caso específico, el acompañamiento se articula mediante el apoyo internacional y la academia, representada por la Universidad Central del Ecuador.

Generar redes de colaboración y apoyo mutuo, entre los mismos emprendimientos asociativos es vital, pero también el trabajo coordinado entre las instituciones que actúan en el territorio. Sin lugar a duda, un nudo de tensión es la comercialización de sus productos, por lo que requieren promover circuitos económicos solidarios en los territorios.

La sostenibilidad de los emprendimientos, no solo pasa por el tema económico, sino que implica el apoyo de la comunidad, con la implementación de leyes y normativas locales que fortalezcan las iniciativas de economía social y solidaria, pero también requiere de la preocupación y el cuidado del ambiente que les permitan cumplir metas.

Metodología

La metodología aplicada tiene como principio fundamental generar capacidades básicas para que los jóvenes puedan emprender acciones en su vida, a partir de sus proyectos de vida personal, familiar y asociativo.

Una característica fundamental de los emprendimientos solidarios es su marco dentro de una propuesta ciudadana que fomenta responsabilidades y derechos, lo que genera procesos de convivencia social y ambiental. Esta iniciativa, además, se relaciona con la cultura de la paz, entendida como un proceso que elimina las vulnerabilidades so-

ciales y, sobre todo, posibilita que las personas apuesten por vivir en comunidad.

En este contexto, la propuesta de la economía solidaria se presenta como un camino a seguir, basado en principios que permiten, desde los emprendimientos, fomentar la convivencia. Los emprendimientos solidarios centran su accionar en el ser humano y la satisfacción de sus necesidades; promueve relaciones respetuosas entre las personas y la naturaleza, y, fortalece a la comunidad.

Es así como la propuesta metodológica genera capacidades con el fin de que las personas puedan sentir y vivir en comunidad, sin dejar de lado los recursos humanos necesarios para enfrentar la vida. Sin lugar a duda, uno de los grandes desafíos para cualquier propuesta metodológica, que fomenta capacidades, es el cambio de actitud, vista como una apuesta permanente, cotidiana y posible.

Frente a una situación de crisis que afecta considerablemente a los jóvenes de zonas rurales, la implementación de un proyecto se vuelve crucial. Este proyecto no solo permite desarrollar emprendimientos para la generación de ingresos propios, sino que también fomenta las actitudes personales necesarias para afrontar sus proyectos de vida.

Este enfoque ayuda a los jóvenes a impulsar sus aspiraciones desde una perspectiva diferente, motivándolos a pensar y actuar en función de sus territorios. Como resultado, las comunidades participantes han reformulado su quehacer, reconociendo a los jóvenes como actores y sujetos activos en el desarrollo de sus localidades.

Para la academia, esta experiencia otorga la oportunidad de actuar en los territorios, particularmente en zonas de alta vulnerabilidad. Este contacto permite que los docentes y estudiantes que interactúan en el territorio reformulen sus planes curriculares para incluir las necesidades específicas de los jóvenes que habitan las zonas rurales de nuestro país.

El proyecto continuará con los procesos de formación en economía social y solidaria, y el acompañamiento a los emprendimientos asociativos para fortalecer su gestión. Asimismo, se reforzará la asesoría para consolidar la asociatividad (cooperativismo, asociaciones, cajas de ahorro y bancos comunales). Finalmente, es fundamental fortalecer la sistematización de la experiencia de vinculación con la comunidad para rescatar las buenas prácticas de economía social y solidaria.



Foto: <https://share.google/images/kuYKEq74RxcxF6hWm>

Para la academia, esta experiencia otorga la oportunidad de actuar en los territorios, particularmente en zonas de alta vulnerabilidad. Este contacto permite que los docentes y estudiantes que interactúan en el territorio reformulen sus planes curriculares para incluir las necesidades específicas de los jóvenes que habitan las zonas rurales de nuestro país.